
FIESTA NACIONAL DEL INMIGRANTE: ASPECTOS SOCIOCULTURALES DEL RECURSO TURÍSTICO RECREATIVO

Autor:

Ariel Alberto Kremer (*)

Departamento de Turismo

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Misiones

Tucumán 1946

(3300) Posadas, Misiones

arielkremar@yahoo.com.ar

(*) Licenciado en Turismo. Docente (Jefe de Trabajos Prácticos) de la carrera Licenciatura en Turismo, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas. Integrante del equipo de investigación junto a la Lic. Liliana Dieckow, Rocío Esquivel y Daniela Krieger en la Secretaría de Investigación y Postgrado (FHCsSoc) en el proyecto de investigación "Construcción y desarrollo de productos turísticos de la Provincia de Misiones. Oberá en el proceso de turistificación" (2000-2002), que dirige la Dra. Emilce B. Cammarata.

RESUMEN

La construcción de productos turísticos se desarrolla en parte desde el interés de ciertos individuos y grupos de las comunidades que intentan participar del turismo, ya sea como espacio político, como actividad de participación social, o como negocio. Para la zona que se estudia, Oberá y zona de influencia, la Fiesta Nacional del Inmigrante representa un objeto cultural alrededor del cual se constituye un eje de valorizaciones múltiples. En este artículo, se sintetizan las principales características de la Fiesta y se proponen líneas de reflexión teóricas a partir de conceptos como cultura, identidad, diversidad que se proponen desde la antropología y la sociología.

PALABRAS CLAVES: fiesta - Recurso Turístico Cultural - Cultura, Identidad y Diversidad - ritual - Patrimonio

La Fiesta Nacional del Inmigrante: recurso cultural para la recreación y el turismo.

Durante dieciséis años (desde 1980) la Fiesta del Inmigrante se lleva a cabo en un edificio municipal destinado a deportes que se adecua anualmente para la instalación de stands típicos y un salón para espectáculos. Recién en 1997 esta Fiesta se lleva a cabo en el Parque de las Naciones, predio periurbano de diez hectáreas donde había ya construidas catorce Casas Típicas de diversas nacionalidades de inmigrantes colonizadores. Esta instalación en lo que se considera el “sitio adecuado”, aunque no fue sencilla, afianza la idea de avanzar en el desarrollo del evento y al mismo tiempo integrar a las colectividades de inmigrantes en el uso y gestión del Parque. El estudio de este proceso abre numerosas posibilidades de análisis en un contexto de diversificación y resignificación de la oferta turística de la Provincia de Misiones con la incorporación de un producto de origen cultural que involucra actividades recreativas y turísticas.

La Fiesta toma nuevo impulso desde principios de los '90, a partir de una mejor organización de sus actores y en tal sentido, configura un eje de actividades con diferentes valoraciones del patrimonio identitario y la organización de grupos sociales étnicos con el fin de desarrollar la Fiesta y afianzarla como marca-imagen de Oberá.

El escenario soporte de la Fiesta –el Parque y las Casas Típicas- es un recurso permanente en su disposición, aunque subutilizado. El período de la festividad se extiende por ocho días en la primera quincena de septiembre y como todos los eventos de estas características en ese breve pero intenso lapso se observa una fuerte concentración de ofertas: feria de artesanías, feria comercial, espectáculo artístico, exposiciones varias (orquídeas, etc.) encuentros culturales, artísticos y de interés general, que sumadas a las actividades propias de las Casas Típicas donde la gastronomía ocupa un lugar central, demandan una organización y esfuerzos de las personas y colectividades voluntariamente cubierto.

Esta cualidad de los actores explica en cierta medida la vigencia de la Fiesta, las condiciones aceptables de recupero del dinero (aunque varias colectividades están endeudadas). Otra característica indicativa es que aunque ostenta la condición de “nacional”, su verdadero alcance es local; se percibe a la Fiesta como lugar de encuentro, de paseo, de reconocimiento social y, por supuesto de disfrute de un espectáculo artístico extraordinario para la cotidianidad de Oberá y la Provincia. Un dato más que significativo es el volumen de visitantes (más 140 mil personas en el año 2000) que opera como estímulo con relación a las futuras posibilidades de crecimiento.

Desde 1999, diferentes etapas de estudios sistemáticos permiten identificar componentes significativos. Talleres de reflexión y búsqueda conjunta de propuestas con los agentes locales, son puntos de partida para comprender la trayectoria de este evento singular y actuar sobre algunas necesidades y demandas concretas: en la edición 2000 de la Fiesta se realiza, en forma conjunta con la Federación de Colectividades, una investigación sobre las características de los visitantes y la calidad de los servicios en las Casas Típicas a partir de la percepción de los comensales. Esta instancia

de indagación con herramientas mercadológicas, permite por un lado, obtener datos que señalan errores y aciertos, y aporta puntualmente al mejoramiento de aspectos como la gastronomía típica, atención en las Casas, decoración y ambientación, entre otros, e indica un perfil del visitante.

Sin embargo, algunos elementos intangibles señalan caminos explicativos: la identidad, etnia y nación; la organización del trabajo antes, durante y después de la Fiesta; relaciones de poder en las Colectividades y Casas Típicas, espacios privados y públicos, etc., que conforman un acontecimiento festivo-cultural que se define en muchos casos como *fenómeno* en la acepción de acontecimiento complejo, contradictorio, inabarcable y al mismo tiempo valioso como componente del patrimonio cultural de Oberá.

Perspectivas socioculturales: conceptos iniciales para analizar la Fiesta Nacional del Inmigrante.

Para profundizar en la definición de la Fiesta del Inmigrante como recurso turístico de carácter cultural se distingue una serie de aspectos desde otras disciplinas, a partir de los cuales se reconocen relaciones conceptuales con los objetos que pone en valor el turismo.

La perspectiva antropológica acerca de la cultura y su problemática aporta múltiples e ineludibles teorías, conceptos y métodos para comprenderla. Durante una larga etapa se acepta que cada comunidad, grupo o sociedad es portadora de una cultura específica y los estudios se dirigen a describir y comprender una cultura particular o áreas culturales; la descripción se concentra en valores o costumbres compartidos por los miembros de una sociedad. De ese modo, el énfasis fue colocado en la homogeneidad y uniformidad de cada uno de los grupos (Grimson 2000).

Otros autores difieren de esa concepción y consideran que la cultura es una construcción ideológica del colonialismo capitalista. Por ejemplo, Grimson cita a Lila Abu-Lughod (1991), Marshall Sahlins (1997), Fredrick Barth (1976). En primer lugar, Abu-Lughod considera a la cultura como "...una herramienta esencial para la fabricación de alteridades"; por su parte, Sahlins se opone al reduccionismo funcional que considera a la cultura como instrumento de diferenciación: "...en sí misma la diferencia cultural no tiene ningún valor", dicho valor depende de la situación histórica mundial y postula en ese sentido que la cultura aparece como "antítesis de un proyecto colonialista" ya que los pueblos la utilizan para retomar "el control de su propio destino". En este sentido, se reafirma el término antropológico de cultura a diferencia del término *civilización*, que indica "grados" de desarrollo y se crea para establecer variedades, no jerarquías. Para el autor, cultura como objeto de estudio es: "la organización de la experiencia y de la acción humana por medios simbólicos".

Para turismo, aspectos tales como la *alteridad cultural* constituyen ejes teóricos fundamentales toda vez que los denominados recursos culturales (núcleos del producto comercializable) se valoran precisamente porque se destacan y diferencian por determinados atributos de originalidad.

A partir de esta línea de análisis se cita a Grimson porque señala que "el concepto de cultura se potencia a través del uso sistemático de dimensiones temporales y espaciales. La cultura es histórica y

ninguna sociedad puede comprenderse sin atender a su historicidad, a sus transformaciones” al par de las interrelaciones con otras sociedades en un espacio dado; a su vez, se enfatiza la condición de heterogeneidad de la cultura. Ahora bien, las categorías de alteridad se definen a partir de las condiciones histórico-culturales y en función de ello se realizan las referencias de identificación como nación, región, provincia. Al discutir términos como etnia y nación, Grimson remite a la problemática de “identidad” y señala que ningún grupo y/o persona *tienen* una identidad o alguna esencia, dado que las personas y los grupos se identifican de ciertas maneras o de otras en contextos históricos específicos y en el marco de relaciones sociales localizadas. Como se observa, se destaca el carácter *relacional* entre “nosotros” y “los otros” que se definen a partir de parámetros perceptivos. Un segundo elemento es su carácter *histórico*: ese “nos/otros” es al mismo tiempo el resultado de sedimentaciones de un proceso histórico como una contingencia sujeta a transformaciones. Más que haber etnias distribuidas por el mundo, existen grupos de personas que, en determinadas circunstancias, **se constituyen como etnias, así como en otras circunstancias pueden hacerlo como naciones o como razas.**⁷

Frederick Barth considera que el hecho de compartir una cultura común es algo así como estar implicado o ser el resultado, y no una característica primaria y definitiva de la organización del grupo étnico. Para este autor, un grupo étnico es, antes que nada, una forma de organización social en la cual los participantes por sí mismos hacen uso de ciertos rasgos culturales de su pasado, un pasado que puede o no ser históricamente verificable. Estos rasgos culturales se postulan como emblemas externos (vestimenta, lengua, etc.), o incluso como valores fundamentales que pueden tomarse de la propia tradición, de la de otros pueblos o, simplemente, se pueden crear. En este contexto se producen múltiples diferencias porque la diferencia es constitutiva de toda *relación de desigualdad*, por lo tanto no hay “identidad” fuera de *relaciones de poder*.

Un destino turístico recreativo presenta una serie de particularidades que hacen que el mismo se convierta en un motivador del viaje. Algunos sitios presentan cualidades de tipo patrimonial - cultural que las hacen merecedoras de un turismo específico. De este modo, el lugar de destino tiene para el turista cierto significado, funcional o emotivo, a tal punto que en muchas oportunidades no busca productos sino símbolos. La utilidad simbólica está relacionada con el valor social que tiene frente a **grupos de referencia**, al imaginario social que se propone a las expectativas placenteras o no que los **distintos grupos** tienen de un destino.

A continuación se recurre a autores del campo sociológico como Pierre Bourdieu (1988) y Roberto Da Matta (1990) a fin de contextualizar la explicación de la Fiesta del Inmigrante como evento cultural significativo de la comunidad de Oberá, y profundizar en la identificación de los complejos vínculos sociales, económicos y políticos.

Desde la visión de Bourdieu las relaciones simbólicas que se dan entre las clases reflejan diferencias a partir de las distinciones significantes. Las personas que componen una clase se determinan con relación a ciertos índices concretos sea o no de clases y se aplican tanto a los objetos que consume

⁷ Aquí Alejandro Gimson remite a lectura de Wallerstein, 1991; Guber, 1996.

como a la forma de apropiación de esos objetos y esto ocurre en una relación de poder.⁸ Los modos de producción cultural se diferencian por la composición del público o personas a quienes se dirigen (burguesía / clases medias / populares), por la naturaleza de las obras se producen (obras de arte / bienes / mensajes de consumos masivos) y por las ideologías político-estéticas que se expresan (aristocratismo esteticista / ascetismo y pretensión / pragmatismo funcional).

La trama de una sociedad compleja se instala como objeto de estudio para indagar en lo construido desde los valores y las ideologías. Las concepciones de pionerismo y de autonomía que se postulan en Oberá como valores sociales de sus habitantes, tienen exponentes en diversos ámbitos internos: económico, formativo, en servicios agrícolas, artísticos, deportivos. La visión sociológica de Roberto Da Matta (1990) acerca de festividades y conmemoraciones distingue el concepto de ritual como punto de partida para estudiar estos fenómenos. “Los rituales sirven para promover la identidad social y construir su carácter. Es como si el dominio de lo ritual fuese una región privilegiada para penetrar en el corazón cultural de una sociedad, en su ideología dominante y su sistema de valores. El ritual permite tomar conciencia de ciertas cristalizaciones sociales más profundas que la propia sociedad desea situar como sus ideales “eternos”.

El núcleo de identidad de la Fiesta es *ser inmigrante*. Esta identificación tiene un contenido étnico asociado a los inmigrantes europeos, aunque en el Parque de las Naciones se establecen colectividades de nacionalidades japonesa, árabe y sudamericanas (paraguaya y peruana).

“El ritual tiene como trazo distintivo la dramatización, esto es, la condensación de algún aspecto, elemento o relación, colocándolo en foco” (Da Matta, R 1990). La celebración de aquella condición nos refiere a un momento histórico, fundacional, donde se destaca la figura del pionero. A partir de esta característica distintiva se instalan otros recursos y actividades más comerciales: Feria Artesanal, Feria Comercial, espectáculo artístico, competencias deportivas, concentradas en un tiempo (septiembre) y en un espacio: el Parque de las Naciones. *El rito (...) puede marcar aquél instante privilegiado donde buscamos transformar lo único en universal, lo regional en nacional, lo individual en colectivo o a la inversa, cuando ante un cierto problema universal mostramos cómo lo resolvemos, nos apropiamos de él desde un cierto ángulo y lo marcamos con un estilo* (Da Matta, 1990). Estas son algunas de las reflexiones conceptuales desde la antropología y la sociología como intento para desarrollar ámbitos interdisciplinarios que faciliten el conocimiento y comprensión de ciertas condiciones tangibles e intangibles de los recursos culturales que a su vez se incorporan a las ofertas turísticas pero conforman ejes de valorización de las comunidades como las de Oberá.

⁸ Maestri, Mariana. “Consumo cultural y percepción estética: conceptos básicos en la obra de Pierre Bourdieu” Artículo en ANUARIO (Vol.2) del Departamento de Comunicación Social de la UNR. 1998

El inmigrante, pionero de la Zona Centro

La ciudad de Oberá se consolida luego de su fundación oficial en 1928. Su origen y desarrollo ocurre con el proceso de ocupación y organización socioeconómica, lugar central de accesibilidad: disponibilidad de tierras para la *colonización secundaria* (Abinzano, R. C. 1985) promueve la creación de caminos y picadas para el transporte y circulación de la producción hacia Posadas y el Río Paraná e ingreso de mercaderías, herramientas y combustibles, entre otros; trayectoria que la convierte en centro de servicios rurales con el cultivo poblador de la yerba mate y sus efectos multiplicadores: asentamiento de familias, estructura de parcelas rurales en chacras y colonias. La ausencia de buenos caminos, o no transitables los días de lluvia, deja el área en condición marginal en relación con el desarrollo socio espacial de la ruta N° 12; de aquí la importancia que adquieren los grupos humanos en el proceso de desarrollo local y organización socio productiva del municipio. La necesidad de resolver problemas llevó a coordinar esfuerzos, elaborar planes en forma conjunta, etc., dinámica que se destaca por el sistema de acciones, relación y organización de los colonos y otros agentes de la comunidad para formar asociaciones en la década del '20 y cooperativas para producir, comercializar, construir caminos, brindar servicios de luz, agua. (Cammarata, Emilce 2000).

La trayectoria turística de Oberá

La ubicación de Oberá en el centro de la provincia, alejada de los ríos y principalmente del Paraná como eje colonizador y de desarrollo de infraestructura, constituye un factor de diferenciación en el mapa de la oferta turística de Misiones. Fuera del corredor de la Ruta Nacional 12 de Misiones, define su perfil como destino a fines de la década del setenta y principios de los ochenta. Gradualmente Oberá se incorpora a las ofertas de las Agencias de Viajes receptoras en Posadas que ofrecen visitas rápidas de un día para recorrer la ciudad, acceder a secaderos de yerba mate y té y el disfrute de los paisajes de serranías misioneras.

En 1985 se marca una inflexión en las políticas estatales de turismo en Misiones con la creación de Emitur, ente provincial que intentó funcionar como empresa mixta, es decir con participación de empresarios y prestadores turísticos en la definición de políticas sectoriales. Es una etapa de subsidios a emprendimientos privados, grandes sumas de dinero invertidas en promoción y publicidad masiva, infraestructura turística, y creación y reformulación de recursos turísticos. Es la etapa de los tours organizados desde Buenos Aires y otros grandes mercados. El masivo ingreso de turistas argentinos permite disponer de un efecto demostrativo inmediato para los prestadores locales y la población anfitriona, aunque con dispares alcances en los beneficios. Aún con fuertes críticas se instala en Misiones y en algunas localidades como Oberá una visión distinta del turismo y del turista. Las condiciones son

inmejorables para Oberá desde el punto de vista de su alineamiento de autoridades políticas del gobierno local, provincial y nacional, lo que facilita el establecimiento de líneas de crédito y subsidios.

La creación del Parque de las Naciones (1985/6) es la mayor inversión fuera de los circuitos tradicionales de la provincia. Es una manera de materializar diversos intentos de grupos vinculados a las colectividades de inmigrantes (y descendientes) que comienza con a gestarse en festividades (Fiesta de la Yerba Mate en la década del '40, fiesta del inmigrante en 1980), las conmemoraciones (Primer Cincuentenario, 1963; el Cincuentenario "oficial" en 1978) y desfiles de las colectividades por las calles de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABINZANO, Roberto C.** Proceso de integración en una sociedad multiétnica. La Provincia de Misiones. Mimeo tesis doctoral. Tomos I a IV, Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad de Sevilla, España. (1985)
- BOURDIEU, Pierre:** Espacio social y poder simbólico. Buenos Aires. Ed.Gedisa (1988)
- CAMMARATA, Emilce B. et al:** La planificación como forma de ordenamiento territorial de los recursos turístico-recreativos en la Provincia de Misiones. Situación actual, zonificación funcional y proceso de desarrollo en paisajes diferenciados. Mimeo, Secretaría de Investigación y Postgrado, FHCS UNaM, Posadas, Misiones (2000).
- DA MATTA, Roberto:** Carnavais, malandros e herois. Río de Janeiro. Guanabara (1990).
- GRIMSON, Alejandro:** Interculturalidad y comunicación. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. (2000).